

Salvación y Seguridad en Dios

Dios muestra el hecho de que sus hijos han levantado murallas de rebelión; sin embargo, la salvación de Dios permanece constante para todos los que Él ha atraído hacia Sí mismo:

Isaías 49:13-16

(13) Gritad de júbilo, cielos, y regocíjate, tierra. Prorrumpid, montes, en gritos de alegría, porque el Jehová/El Eterno ha consolado a su pueblo, y de sus afligidos tendrá compasión.

(14) Pero Sion dijo: El Eterno/Jehová me ha abandonado, el Señor se ha olvidado de mí.

(15) ¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaré.

(16) He aquí, en las palmas de mis manos, te he grabado; tus muros están constantemente delante de mí.

Salmos 11:1-7

(1) En el Eterno/Jehová me refugio; ¿cómo decís a mi alma: Huye cual ave a tu monte?

(2) Porque, he aquí, los impíos tensan el arco, preparan su saeta sobre la cuerda para flechar en lo oscuro a los rectos de corazón.

(3) Si los fundamentos son destruidos; ¿qué puede hacer el justo?

(4) El Eterno/Jehová está en su santo templo, el trono del Eterno/Jehová está en los cielos; sus ojos contemplan, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

(5) El Eterno/Jehová prueba al justo y al impío, y su alma aborrece al que ama la violencia.

(6) Sobre los impíos hará llover carbones encendidos; fuego, azufre y viento abrasador será la porción de su copa.

(7) Pues el Eterno/Jehová es justo; El ama la justicia; los rectos contemplarán su rostro.

Los hombres de paz que están familiarizados con el Espíritu de Dios están a salvo, no importa qué tanta tiranía hagan llover los dictadores sobre las naciones oprimidas por las Religiones de Satanás.

Uno de los muchos pasajes que respaldan nuestra salvación eterna se encuentra en la Carta a los Hebreos 7:25:

Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.

Vemos la necesidad de presentar la confianza del apóstol Pablo que consistía en que, a pesar de la prolongada Carnalidad de los creyentes de la ciudad de Corinto, estaba seguro de que ellos estarían juntamente con él y con el Señor en el cielo:

1 Corintios 1:4-8

(4) Siempre doy gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, (5) porque en todo fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo conocimiento, (6) así como el testimonio acerca de Cristo fue confirmado en vosotros; (7) de manera que nada os falta en ningún don, esperando ansiosamente la revelación de nuestro Señor Jesucristo; (8) el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

Por otro lado, la biblia habla de la destrucción a que lleva el caminar por el camino ancho (contrariamente al camino angosto) que equivale a sembrar para la carne:

Mateo 7:13-14

(13) Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. (14) Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Nada de lo que sembramos en la carne pasará la puerta estrecha, sino que será destruido; una persona así sufrirá pérdida (y perderá oportunidades) pero no la pérdida de su salvación. Creemos esto porque somos hombres de principios que sopesamos todas las Escrituras.

1. El Nombre del Salvador

Uno de los mayores entendimientos que podemos tener con respecto a la Salvación es el nombre del Salvador; tal nombre es el Señor Jesucristo.

Primero que todo, «Señor» deberá entenderse como «Soberano/Gobernador Supremo». Supremo Gobernador de la tierra, Rey de reyes y Señor de señores; el más alto Gobernador de Hombres y Ángeles que el mundo y los cielos jamás hayan conocido. El título «Señor» asocia a Jesús con el Hijo de David como heredero por verdadera humanidad (Hijo de Adán/Hombre/Hijo de David):

1 Timoteo 6:14-16

(14) que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo,
(15) la cual manifestará a su debido tiempo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores;
(16) el único que tiene inmortalidad y habita en luz inaccesible; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. ¡A Él sea la honra y el dominio eterno!
Amén.

Romanos 1:3-4

acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo.

Apocalipsis 17:14

Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles.

Ante todo, y de suma importancia, el Salvador necesitaba ser perfectamente humano para ser el Cordero de Dios; por ello proveería expiación (perdón) por los pecados de toda la humanidad. Jesús cargó nuestros pecados sobre su propio Cuerpo en el madero. (De aquí en adelante, usaremos el término «Poste» en relación con el sacrificio de Jesús ya que, de hecho, tal es la palabra usada por la Biblia; puede ser traducida «poste de madera» o «madero», pero «poste» es la palabra que el griego utiliza):

1 Pedro 2:24

y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados.

Segundo, el nombre Jesús significa «Salvador» o «Jehová/El Eterno es Salvador».

Mateo 1:21

Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Lucas 2:11

porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

Filipenses 2:9-11

(9) Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre,

(10) para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra,

(11) y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Por último, «Cristo» quiere decir «Ungido»; y debería entenderse como Dios eterno/El Padre estando completamente presente en la persona de Jesús. Haremos bien si entendemos que el nombre completo de nuestro Señor es «Señor Salvador Ungido»; y puede ser dicho en cualquier orden, tal como lo vemos en el Nuevo Testamento. Si nos tomamos del conocimiento literal de estas palabras, nos mantendremos fieles a las intenciones de Dios por nuestra edificación en Su Palabra; de esta forma evitaremos cualquier engaño que pudiera ocurrir. Estos significados literales de los nombres de nuestro Señor arrojarán luz sobre las Escrituras que de otra manera podrían ser malinterpretadas.

Hay quienes discutirán sobre el modo de pronunciar correctamente el nombre de Dios; esto, sin embargo, traerá poca ganancia. Lo que sí nos aprovechará saber es que hay un solo Señor, el cual es El Salvador/Jesús.

2. Un solo Señor

Algunas biblias indican dos diferentes Señores; dicha noción causa un tipo de engaño que no podemos dejar pasar desapercibido:

Marcos 12:28-34

(28) Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos?

(29) Jesús respondió: El más importante es: “ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES;

(30) Y AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA.”

(31) El segundo es éste: “AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.” No hay otro mandamiento mayor que éstos.

(32) Y el escriba le dijo: Muy bien, Maestro; con verdad has dicho que ÉL ES UNO, Y NO HAY OTRO ADEMÁS DE ÉL;

(33) Y QUE AMARLE CON TODO EL CORAZON Y CON TODO EL ENTENDIMIENTO Y CON TODAS LAS FUERZAS, Y AMAR AL PRÓJIMO COMO A UNO MISMO, es más que todos los holocaustos y los sacrificios.

(34) Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacerle más preguntas.

En este punto Jesús dirige la enseñanza para hacer pensar a Sus oyentes en el templo. La intención de Jesús fue usar su conversación anterior como trampolín para que ellos lograran un mejor entendimiento sobre Su propia identidad.

Marcos 12:35-37

(35) Y tomando la palabra, Jesús decía mientras enseñaba en el templo: ¿Por qué dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

(36) David mismo dijo por el Espíritu Santo: “EL SEÑOR DIJO A MI SEÑOR: ‘SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES.’”

(37) David mismo le llama “Señor.” ¿En qué sentido es, pues, su hijo? Y la gran multitud le escuchaba con gusto.

Erróneamente, los traductores optaron por una fuente menos confiable para Marcos 12:36 —La Septuaginta*—, que es una buena traducción del Antiguo Testamento pero que, por otro lado, incluye un grave error.

**La Septuaginta fue una traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego, escrita por un grupo de maestros judíos durante el II siglo A.C. en Alejandría, Egipto*

En la traducción de la Septuaginta se crearon los dos Señores; contradiciendo así las Escrituras que enfatizan UN SEÑOR, tal como lo confirmara momentos antes Jesús, el único y solo Señor de las Escrituras. La verdad sobre UN SEÑOR queda también confirmada por el apóstol Pablo al enlistar siete poseedores de la fe esenciales para la Unidad que debe existir en el Cuerpo del Ungido/Cristo:

Efesios 4:3-6

- (3) esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
- (4) Hay un cuerpo y un Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;
- (5) un Señor, una fe, un bautismo,
- (6) un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

En el versículo de Marcos 12:36 el primer SEÑOR que aparece debe ser interpretado como «Yahweh/Jehová/El Eterno»; hacerlo así nos coloca apropiadamente de nuevo en las Escrituras en un Señor, el cual es Jesús/El Salvador. Marcos 12:36 es una cita mal traducida de Salmos 110:1; esta y otras interpretaciones erróneas de las Escrituras son ataques de Satanás, que busca confundir y dividir al pueblo de Dios. Al final, todo lugar en que el nombre propio de Dios haya sido cambiado de Jehová/El Eterno a SEÑOR deberá ser rectificado; así, por ejemplo, presentamos enseguida el Salmo 110:1 de manera fidedigna a los Manuscritos Hebreos:

Salmos 110:1

Dice Jehová/El Eterno a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Claro que así citó Jesús las Escrituras, puesto que Él tenía un entendimiento completo de que Su Padre era/es El Eterno/Jehová del Antiguo Testamento. Jesús no enseñaría cosas que contradijeran la Palabra de Dios. En tal caso, se ha abusado del pasaje de Marcos 12:35 y 36 para respaldar algo completamente falso; y esto crea una especie de neblina o velo que muy pocos pueden disipar para poder llegar al punto que Jesús, de hecho, trata de exponer aquí. Primero que todo, con la traducción corregida hemos visto que hay un Señor —Jesús—; y ahora abordaremos el corazón de Su pregunta, pregunta la cual señala el aspecto humano de Jesús.

3. El aspecto humano de Jesús

Marcos 12:37

David mismo le llama “Señor.” ¿En qué sentido es, pues, su hijo? Y la gran multitud le escuchaba con agrado.

Como respuesta a la pregunta de Jesús podemos decir que Él es hijo de David genealógica y genéticamente hablando (en cuanto a la carne). También sabemos que Dios estaba en el Cuerpo de Jesús desde Su nacimiento, si no es que también desde la concepción; porque el Espíritu Santo/El Padre creó la semilla que, a su vez, implantó en María; Dios proveyó la fertilización del óvulo que resultó en el Embarazo Virginal, ausente de la contaminación del pecado original de Adán:

Lucas 1:34-35

(34) Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?

(35) Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios.

2 Corintios 5:18-20

(18) Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

(19) a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.

(20) Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!

Esto fue un acto de Creación que dio como resultado el nacimiento del Último Adán o Segundo Hombre:

1 Corintios 15:42-47

(42) Así es también la resurrección de los muertos. Se siembra un cuerpo corruptible, se resucita un cuerpo incorruptible;

(43) se siembra en deshonra, se resucita en gloria; se siembra en debilidad, se resucita en poder;

(44) se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.

(45) Así también está escrito: El primer HOMBRE, Adán, FUE HECHO ALMA VIVIENTE. El último Adán, Espíritu que da vida.

(46) Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual.

(47) El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo.

Aun y cuando Dios estaba (y está) en Cristo continuamente, Jesús continuamente atraía la atención hacia Su Humanidad, haciéndose llamar «El Hijo del Hombre» (Hijo de Adán). Además, el Cordero de Dios tenía que ser verdadera Humanidad a fin de contar con las cualidades necesarias para ser el Salvador. Más de veinte veces en el Evangelio de Mateo, Jesús se refiere a sí mismo como El Hijo del Hombre. Y nosotros diríamos que, además, no debemos dejar de dar énfasis a Su Deidad, porque Dios está en Él.

Mateo 12:8

Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

Mateo 13:37

Y respondiendo Él, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

2 Corintios 5:19(a)

a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo

4. La Parábola de los Diferentes Terrenos

Ahora que —al menos en parte— hemos establecido la identidad de nuestro Salvador, sigamos adelante y veamos lo que quizás sea el más vívido cuadro de la disposición de Dios para salvar: La Parábola de los diferentes Terrenos, llamada también La Parábola del Sembrador. Esta parábola presenta cuatro tipos de personas que Dios salva a través de cualquier época de la historia; es uno de los variados pasajes de las Escrituras en que se demuestra la habilidad de Dios para salvar, independientemente de cualquier condición existente en la tierra. A través de esta parábola Jesús nos muestra, en principio, el Evangelio/la semilla sembrada en varios tipos de tierra. Sabemos que casi siempre se escoge un campo porque cuenta con las cualidades necesarias para producir buenas cosechas en toda su área. Un agricultor no seguiría sembrando un área que no le produjera cosechas; sería una pérdida de semilla y de tiempo. No obstante, Dios está sembrando la Tierra con el Evangelio. Metafóricamente, entonces, tenemos que cuatro áreas de tierra diferentes describen el ambiente particular en que cada persona se encuentra cuando le llega el Evangelio de parte de Dios. De la misma manera en que este campo tiene cuatro tipos de condición de tierra, así también el planeta Tierra tiene cuatro tipos de gente diferente que quieren el regalo de Jesús/salvación; y ellos no serán rechazados.

Mateo 13:37 Y respondiendo El, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre

Lucas 8:4-8

(4) Habiéndose congregado una gran multitud, y los que de varias ciudades acudían a Él, les habló por parábola:

(5) El sembrador salió a sembrar su semilla; y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.

(6) Otra parte cayó sobre la roca, y tan pronto como creció, se secó, porque no tenía humedad.

(7) Otra parte cayó en medio de los espinos; y los espinos, al crecer con ella, la ahogaron.

(8) Y otra parte cayó en tierra buena, y creció y produjo una cosecha a ciento por uno. Y al hablar estas cosas, Jesús exclamaba: El que tiene oídos para oír, que oiga.

¿Podemos ver lo inevitable en todo esto? Ninguna persona escoge el lugar o lugares en que se encontrará cuando Dios traiga el Evangelio a él. En esto no hay culpa —ni podría haberla jamás— excepto si nos atrevemos a blasfemar en contra de quienes Dios ha elegido salvar. Nadie puede controlar dónde estará cuando llegue el Evangelio a él. Sin embargo, en su misericordia, Dios salva a todos los que están dispuestos a recibir su Semilla/Evangelio/Palabra.

Lucas 8:8(b)-10

(8b) Y al hablar estas cosas, Jesús exclamaba: El que tiene oídos para oír, que oiga.

(9) Sus discípulos le preguntaban qué quería decir esta parábola,

(10) y Él dijo: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que «viendo, no vean; y oyendo, no entiendan».

Esta última declaración hecha por Jesús de ninguna forma quiere decir que el Señor esté reteniendo información sobre la salvación a las masas; es, más bien, una indicación de que Dios elige entrenar directamente a quienes se acercan más a Él. Los que están con Él (en comunión con Él cada día) aprenderán todo lo que hay que aprender acerca de Dios y de Su plan de Salvación. Los creyentes que se acercan a Jesús/Dios pueden llevar estas verdades a quienes previamente las escucharon en Parábolas... Cuando finalmente entendemos una parábola es porque ha intervenido un milagro. Llegamos a decirnos a nosotros mismos: «¿Cómo es que no vi esto antes?». una parábola es simple pero profunda al mismo tiempo; sin embargo, hasta que el Señor no abre nuestros ojos, permanece como un misterio.

a. La Semilla Junto al Camino

Lucas 8:11-12

(11) La parábola es ésta: la semilla es la palabra de Dios. (12) Y aquéllos a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y arrebató la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

El versículo 12, arriba, presenta el peor escenario en que se encuentran aquellos que Dios pretende salvar. Estos son salvados por medio de un tremendo acto de misericordia y sabiduría del Señor. De no ser porque el Diablo trastorna la entrega del Evangelio a estas personas, ellos se salvarían. Estas personas querían el Evangelio; y no habrá maldad en el mundo que impida a Dios salvarlos. Este es el principio de voluntad positiva hacia la Conciencia de Dios. Dios conoce a cada uno de los que le recibirían si tuvieran la oportunidad de oír y de entender la verdad. Las personas descritas aquí son las víctimas de cualquier sociedad; los ignorados u olvidados, los oprimidos/esclavizados, y los humillados por el populacho; son los que han resbalado y caído en desgracia y han sido pisoteados por la insensibilidad de otros. Dios salvará a estas personas sin importar lo que el Diablo o el Hombre lancen contra ellos:

Mateo 13:41

El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad

Existe un Gran ataque contra los que están preparados para entregar la Palabra de Dios con algo de claridad.

Romanos 1:18

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad.

Juan 1:12-13

(12) Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, (13) que no nacieron de

sangres, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

Santiago 2:12-13

(12) Así hablad y así proceded, como los que han de ser juzgados por la ley de la libertad. (13) Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio.

El versículo de arriba demuestra dos cosas: que nosotros podemos no tener misericordia; pero tenemos un Dios que tiene una misericordia tal que trasciende el Juicio. Nosotros también deberíamos abrazar una actitud de misericordia hacia la humanidad. Satanás busca subvertir (trastornar) todo lo que el Señor hace; mas Jesús está activamente buscando salvar a todo aquel dispuesto a recibir Sus palabras. Jesús conoce nuestros corazones; ellos están abiertos y desnudos a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta:

Hebreos 4:12-13

(12) Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. (13) Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

b. La Semilla entre las Rocas

Lucas 8:13

Y aquéllos sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíz profunda; creen por algún tiempo, y en el momento de la tentación sucumben.

Aquí, en Lucas 8:13, tenemos el caso de una persona cuya vida está entre las piedras. Son los que reciben la palabra, incluso, gozosamente; pero por razón de las rocas mismas, su raíz/voluntad no puede alcanzar hasta donde está la humedad de la Palabra. Tal es el inevitable final; con todo y eso, por la misericordia de Dios, la salvación siempre está accesible a todo el que diga Sí al Evangelio. Estas incapacidades que la mayoría de la gente enfrenta en su entorno no les permite ejercitar una voluntad sin inhibiciones —como es el caso de la semilla que cae en la buena tierra—. Los nacidos en tierra buena son hechos responsables de llevar fruto para vida eterna, frutos que deben ser compartidos con los desfavorecidos; estos últimos, debido a un mal ambiente, no fueron capaces de llevar fruto; no obstante, Dios es pleno de Gracia y misericordia. ¡Gloria al SEÑOR!

Mucho de lo que la Biblia muestra de la tan grande salvación de Dios está aún por verse. Por favor, siga leyendo las siguientes Escrituras, que establecerán un caudal de verdad en nuestros corazones. Hacia el final de este estudio, el libro de Apocalipsis (Revelaciones) limpiará muy eficazmente cualquier cosa que falte de ser saneada en nosotros. El libro de Apocalipsis demuestra precisamente cuán perfecta es la Salvación de Dios. Por el momento, retomemos la parábola del campo...

c. La Semilla entre los Espinos

Lucas 8:14-15

(14) Y la semilla que cayó entre los espinos, éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura. (15) Pero la semilla en la tierra buena, éstos son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.

Muchos hemos estado familiarizados con este tipo de terreno invadido de espinos y otras hierbas malas, que impiden que llevemos fruto de justicia, amor y verdad. Las preocupaciones son reflejo de falta de confianza en Dios; el *amor* al dinero, la raíz de todos los males; y el vivir exclusivamente para los placeres temporales del pecado en lugar de cultivar los valores Espirituales, indefectiblemente, también, frustrará la vida del creyente a tal punto que puede complicar su existencia y la de otros de maneras muy serias. Cuanto más tiempo pase nuestra vida entre los espinos, tantos más complejos emocionales y de conducta sufriremos. No obstante todo lo anterior, Dios, nuestro Padre, no nos quita la Salvación que en Cristo nos dio una vez por todas. En ninguna parte de las Escrituras leemos que Él condene al infierno a ninguno de Sus Hijos; aunque, sí, por supuesto, se encargará de disciplinarnos para que reaccionemos y busquemos salir de ese terreno estéril.

Muchas veces los criminales son ejemplo de personas que han sido vencidas por un ambiente malo, como es el caso del gánster que estuvo sobre el poste junto a Jesús. He aquí a un hombre con un historial criminal; pero se volvió a Jesús y fue salvado:

Lucas 23:39-43

(39) Y uno de los malhechores que estaban colgados allí le lanzaba insultos, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros! (40) Pero el otro le contestó, y reprendiéndole, dijo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena? (41) Y nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero éste nada malo ha hecho. (42) Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. (43) Entonces Él le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Romanos 8:1

Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús.

Romanos 4:5

mas al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia.

Efesios 2:8-10

(10) Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; (9) no por obras, para que nadie se gloríe. (10) Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

5. Edificando Sobre el Fundamento —Jesucristo

Obviamente que después del punto de nuestra Salvación al haber creído en Cristo, Dios quiere que construyamos un tipo de vida que nos beneficie Espiritualmente y que, por ende, glorifique a Dios.

1 Corintios 3:10-11

(10) Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. (11) Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.

El pasaje de las Escrituras que viene más adelante es lenguaje metafórico, simbólico; por tanto, no indica que los materiales mencionados —oro, paja o fuego— sean literales. Este lenguaje describe al creyente que está dentro o fuera de la comunión con Dios. Sobre todo, cada aspecto de lo que abajo se describe demuestra lo inevitable que es para el creyente producir ya sea riqueza espiritual o ninguna riqueza espiritual en absoluto.

1 Corintios 3:12-15

(12) Ahora bien, si sobre el fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, (13) la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. (14) Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. (15) Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

Por supuesto, los metales y las piedras preciosas indican al creyente que vive su vida en comunión con Dios y que, por tanto, produce bien del Espíritu; mientras que lo opuesto es producir obras muertas (cualquier cosa que el creyente produce de valor a los ojos del hombre —pero— sin estar en comunión con Dios). Fuera de comunión significa que el creyente guarda pecado o pecados en su vida sin confesar o reconocer.

El uso de imágenes simbólicas en los pasajes anteriores está diseñado para comunicar, entre otras cosas, seguridad eterna en la Salvación del creyente; porque, aun en el caso de que sus obras sean consumidas, él mismo es salvo. ¿Cómo se entiende esto? Por razón de que lo que queda firme es el cimiento de su salvación, Jesucristo.

Quienes una vez simplemente quisieron a Jesús, que pusieron su fe, su confianza en Él, jamás serán rechazados por el Señor. Ninguna confesión de pecado es requerida en el día de salvación. De hecho, hasta que no entramos en la vida de Dios a través de la fe en Cristo algunos tienen poca o ninguna conciencia de pecado. Sólo cuando un creyente crece espiritualmente sus sentidos son ejercitados para discernir el bien y el mal:

Hebreos 5:14 Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

1 Corintios 4:4 Porque no estoy consciente de nada en contra mía; mas no por eso estoy sin culpa, pues el que me juzga (examina) es el Señor.

Si no estuviera el Señor en nuestras vidas y si no contáramos con el resultante crecimiento que tener una voluntad positiva nos permite, todos permaneceríamos en pecado. Nadie podría encontrar a Dios. Pero Dios atrae a los hombres hacia Él a través de Jesucristo. Jesús nos llama hacia Sí mismo. Por tanto, al ir hacia Él encontramos descanso para nuestras almas:

Mateo 11:27-30 (27) Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. (28) Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. (29) Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. (30) Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera. Juan 6:44-45 (44) Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. (45) Escrito está en los profetas: «Y todos serán enseñados por Dios». Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí. Juan 10:27-30 (27) Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; (28) y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. (29) Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. (30) Yo y el Padre somos uno.

6. Énfasis Sobre la Sola Fe en Cristo

Fe, en esencia, significa asentir (o decir *Sí*) al evangelio de Jesucristo. Es de esta manera que Dios nos salva, completamente aparte de cualesquiera méritos humanos. La comprensión de la fe para justicia nos apropia el regalo de salvación de Dios. Le recibimos a través de la fe y nada más. Aunque la fe sea pequeña, Él siempre la oye:

Lucas 17:6

Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: “Desarráigate y plántate en el mar.” Y os obedecería.

Marcos 9:23-27

Jesús le dijo: «¿Cómo “si tú puedes”? Todas las cosas son posibles para el que cree». Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: «Creo; ayúdame en mi incredulidad». Cuando Jesús vio que se agolpaba una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: Sal de él y no vuelvas a entrar en él». Y después de gritar y de sacudirlo con terribles convulsiones, salió: y el muchacho quedó como muerto, tanto, que la mayoría de ellos decían: «¡Está muerto!» Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso en pie.

Romanos 4:5

mas al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia.

Colosenses 2:14

habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz.

Juan 1:12

Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre.

Hebreos 9:28

así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan.

El Espíritu de vida en Cristo que salvó a Jesús de nuestros pecados es la Nueva Ley que nos ha libertado para una salvación sin referencia al pecado. El punto aquí tiene que ver con una decisión de Fe en el Salvador para justicia:

Romanos 8:2

Porque (la ley) del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 3:26

para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús.

Romanos 4:5

mas al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia.

7. El Pecado Después de la Salvación

Sin embargo, las Escrituras garantizan que nosotros pecaremos después de haber recibido este regalo de salvación dado a nosotros una vez por todas:

1 Juan 1:10

Si decimos que no hemos pecado [*cuando, de hecho, hemos fallado*], le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

1 Juan 2:4-6

(4) El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. (5) pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en Él. (6) El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

a. Muertos al Pecado, Vivos para la Justicia

Pero tal como Jesús no morirá otra vez por causa del pecado, Sus Hijos tampoco morirán:

Romanos 6:6-12

(6) sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; (7) porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. (8) Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él, (9) sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre Él. (10) Porque por cuanto Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios. (11) Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. (12) Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias.

Fuimos muertos, pero muertos al pecado; ahora vivimos para la justicia. No volveremos a morir otra vez bajo la condenación del pecado; pero ciertamente seremos castigados por andar en la carne, en otras palabras, por andar en la oscuridad. Toda mentalidad nuestra que continúe puesta en la carne después del momento de la Salvación necesitará ser lavada por la Palabra de Dios.

Efesios 5:25-27

(25) Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, (26) para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, (27) a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada.

Pablo hace uso de la figura del Esposo y la Esposa, donde la Esposa es la Congregación/Iglesia y el Esposo es Cristo/El Ungido de Dios; y el Ungido lava a la Congregación con la Palabra de Dios:

Efesios 5:32

Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia.

b. El Pecado Imperdonable

Existe un solo pecado que no le será perdonado al hombre, el pecado de Blasfemia contra el Espíritu Santo:

Mateo 12:31

Por eso os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.

Los enemigos de Jesús decían que un hombre endemoniado había sido sanado por Satanás; cuando, claramente, había sido sanado por obra del poder de Dios. El Espíritu es la sustancia de Dios, la vida de Dios, tal como nuestra Sangre es la vida de nuestros cuerpos humanos. La fuente de la vida y la salvación de Jesús es el Espíritu de Dios, la fuerza salvadora que nos lava de nuestros pecados.

Los Fariseos estaban blasfemando el poder mismo de Dios que salva; por tanto, estaban rechazando y blasfemando la sustancia misma de Dios que salva. En el versículo 32 Jesús, incluso, admite que los pecados contra Él mismo serán perdonados. En cambio, dado que el Evangelio de Jesús es entregado a través del Espíritu/la Sustancia de Dios, rechazar el evangelio de Jesucristo es Rechazar a Dios mismo:

Mateo 12:32

Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero.

Juan 3:36

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

El Espíritu Santo es el Segundo Agente de Apropiación de la Salvación. Jesús es quien lleva los pecados; así, Él llevó todos los pecados comunes a los hombres excepto el pecado de hablar contra Dios/el Espíritu Santo.

c. Todo Pecado fue Juzgado en el Cuerpo de Jesús

Todo pecado fue juzgado en el Cuerpo de Jesús, una vez por todas, incluyendo los pecados cometidos después del Poste o madero. Jesús era y es el Cordero de Dios que quita el pecado del Mundo:

Juan 1:29

Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Romanos 8:3-4

(3) Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, (4) para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

La Ley era débil sólo en el aspecto de ilustrar o figurar lo que vendría a futuro: Jesucristo quitando los pecados del mundo. La ley de Moisés era simbólica, y servía como modelo de las buenas cosas que vendrían en Cristo. En conexión con el versículo 4 de Romanos 8, tenemos que la última parte del 3 se hace muy importante al decir que Él condenó al pecado en la carne; indicando con ello, primeramente, que los límites de la destrucción del pecado quedan dentro del cuerpo; y, en segundo lugar, que el pecado no confesado o no admitido nos impide seguir creciendo espiritualmente. Dios tiene cosas más grandes reservadas para Sus hijos; de manera que, si nos estancamos espiritualmente, Él suplirá los incentivos para que despertemos y sigamos creciendo:

Hebreos 12:4-11

(4) Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre; (5) además, habéis olvidado la exhortación que

como a hijos se os dirige: «Hijo mío, no tengas en poco la disciplina de El Eterno, ni te desanimes al ser reprendido por Él; (6) porque El Eterno al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (7) Es para vuestra corrección¹ que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? (8) Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos. (9) Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos? (10) Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. (11) Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia.

8. Las Obras Humanas, Inútiles para la Salvación

Qué importante es saber que los incrédulos son juzgados al fin de los tiempos y que no habrá mención de pecados en su condenación:

Romanos 3:20

porque por *las obras* de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.

Los incrédulos tienden a señalar sus “obras”, los buenos actos, como su sistema de méritos para la Salvación. Las buenas obras son, sin embargo, un sistema de hipocresía humana; ellas son la justificación humana que Dios rechaza:

Mateo 7:21-23

(21) No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. (22) Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?» (23) Y entonces les declararé: «Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practican la iniquidad».

a. El Caso de Mateo 7:21-23

No deja de ser interesante saber que el pasaje de Mateo 7:21-23, arriba citado, ha sido erróneamente interpretado por algunos que dicen que las personas de las que habla el versículo 22 son creyentes carnales (en pecado) que han predicado y hecho milagros en el nombre del Señor; y que son rechazados por el Señor, negándoles la vida eterna. En realidad, los que en este pasaje dicen, «Señor, Señor, ¿no profetizamos...?», etcétera, claramente están poniendo por delante sus propias obras, no las del Señor; y esa es la razón de su rechazo. Sin embargo, el creyente en Cristo —se halle en comunión con Dios o no— ha sido acepto *no* por alguna obra de su parte, sino que la base de su salvación ha sido la fe en la obra de Cristo mismo en el poder del Espíritu Santo en su favor:

Tito 3:5

Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.

b. La Ofrenda de Caín

Dios inmortaliza Su rechazo de las Obras Humanas para la Salvación en la historia de la ofrenda que Caín le presentó. De la misma forma en que la ofrenda de vegetales de Caín fue rechazada, así también Él rechaza todo sistema de justicia humana. Nada de lo que nosotros hagamos puede salvarnos; sólo un acto de Fe hacia las obras de Jesucristo nos salvará. La verdad que Dios establece es vida por vida; de ahí que Abel presentara de los primogénitos del rebaño como ofrenda ante Dios; todo lo cual prefiguraba el sacrificio de Jesús:

Génesis 4:4-7

(4) También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de ellos. Y El eterno/Jehová miró con agrado a Abel y a su ofrenda, (5) pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado. Y Caín se enojó mucho y su semblante se demudó. (6) Entonces El Eterno/Jehová dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? (7) Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.

Efesios 2:8-9

(8) Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; (9) no por obras, para que nadie se gloríe.

9. ¿Qué es la Salvación?

Salvación quiere decir tener aprecio por el regalo de Cristo de Sí mismo sobre el Poste. El Poste es figura de sacrificio; también es figura de valores. El Padre valoró, sobre todo, a Su Hijo Unigénito; el Padre estaba completamente satisfecho con la perfecta vida de su Hijo sobre la tierra; lo anterior lo calificó para ser quien cargara nuestros pecados sobre Sí mismo y que fuera el estándar mismo de justicia que Dios espera de todos aquellos que confían en Él para salvación. En el momento en que el hombre pone fe en Cristo, Dios imputa o atribuye la justicia de Jesús mismo en su favor. Con la salvación asegurada de una vez por todas, el siguiente paso es mantener la guía divina en nuestras vidas. El punto es que solamente a través de esta guía podremos nosotros hacer la voluntad de Dios. Entonces, si nos encontramos fuera de comunión con Dios (y, por tanto, andamos caminando en la oscuridad), no estamos contando con la guía de Dios. Después del punto de nuestra Salvación, la primera vez que pecamos estamos caminando en la oscuridad a menos que inmediatamente confesemos (reconozcamos) los pecados específicamente. Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad cometida (1ª. Juan 1:9). Sólo podemos agradar a Dios si caminamos en la luz. La confesión de los pecados es un requisito para los creyentes solamente; en tanto que, para el Incrédulo, el asunto es tener Fe en Cristo para Justicia.

Digámoslo una vez más: Somos salvados por la fe; después de esto, la primera vez que pecamos estamos fuera de la comunión con Dios; requiriéndose, entonces, de la admisión o confesión del(os) pecado(s) para restaurar la comunión. Cuando un creyente peca, está caminando en la carne, en la

oscuridad. El requisito de la ley sólo puede ser cumplido por un creyente que anda en comunión con Dios. Los creyentes carnales no pueden agradar a Dios:

Romanos 8:4

para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

10. El Pecado No Confesado o No Admitido

El pecado no confesado o no admitido hará que, finalmente, la amorosa corrección del Padre venga sobre Sus Hijos:

Salmos 32:3-5

(3) Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. (4) Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. (Selah) (5) Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Eterno/Jehová; y tú perdonaste la culpa de mi pecado.

Si caminamos en la carne después del punto de nuestra salvación, estaremos contristando y apagando el poder de Dios en nuestras vidas:

Efesios 4:30

Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

1 Tesalonicenses 5:19

No apaguéis el Espíritu.

Si el pecado persiste, Dios nos castigará en la fuente del pecado (el Cuerpo). Si elegimos continuar pecando sin control después de la salvación, esto sólo conducirá a la disciplina de nuestro cuerpo todo el tiempo hasta la muerte; sin embargo, seremos perdonados después de morir, tal como vemos en el siguiente versículo del libro del profeta Isaías:

Isaías 22:14

Pero El Eterno/Jehová de los ejércitos me reveló al oído: Ciertamente esta iniquidad no os será perdonada hasta que muráis—dice el Señor, El Eterno de los ejércitos.

El versículo presenta contextualmente a Israel antes de su juicio. El Pueblo/los Hijos de Dios habían llegado al grado de estar envueltos en el sacrificio de sus hijos al fuego; habían sucumbido a las mentiras de la Religión Babilónica, derivando en que Satanás los tuviera atrapados en todo tipo de distorsión imaginable. Dios siempre está listo para liberar a Sus Hijos, sabiendo lo inevitable de que estos sean cautivados en las trampas de Satanás. No obstante, Dios provee instrucciones para salir de ellas; pero si nosotros las ignoramos, somos hallados culpables y se requerirá que seamos corregidos, a menos que haya una rápida recuperación (o confesión o admisión) de nuestro(s) pecado(s). Dios demanda que crezcamos en lugar de que continuemos pecando sin control. Él sabe

que somos débiles; por eso provee un tipo —providencial— de sufrimiento preventivo, en otras palabras, sufrimiento que lleva a bendición. Con este sufrimiento-bendición añadido, podemos seguir nuestro camino con una voluntad y una perspectiva positivas. No podemos dejar de enfatizar que el sufrimiento para bendición crea una habilidad para alejarnos de nuestro pecado, poniendo nuestra mirada en nuestro llamamiento celestial en Cristo. La única alternativa es el pecado que lleva a la muerte física; pero, aun así, nunca será para el creyente la pérdida de su Salvación.

11. Pecado de muerte

Esto es morir al pecado cara a cara con la muerte. Ocurre así porque hemos contristado y apagado el Espíritu de Dios que está en nosotros. Cualquier pecado que como creyentes cometamos, sea menor o mayor, nos pondrá fuera de la comunión con Dios. Cuando un creyente está siendo disciplinado a muerte, se nos llama a no —ni siquiera— orar por ese tipo de pecado:

1 Juan 5:16-17

(16) Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y por él Dios dará vida a los que cometen pecado que no lleva a la muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte; yo no digo que deba pedir por ése. (17) Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.

Somos castigados no por el pecado en sí sino que somos castigados por la ruptura de comunión que causa. También somos castigados si fallamos en hacer la apropiada restitución con relación a los pecados que han tenido un impacto negativo en las vidas de otros. La restitución puede ser una simple Disculpa, o algo mayor. El apóstol Pablo aborda los asuntos de pecado entre los creyentes Corintios; ahí describe la escalada de repercusiones que estaban experimentando a causa de los pecados no confesados/admitidos, y las fallas en el área de la restitución. Los creyentes Corintios asistían a sus Santas reuniones en un estado de carnalidad. El Pan ilustra la Verdad (el Cuerpo/la Palabra de Dios); y el Vino (la Sangre/el Espíritu) ilustra la real sustancia viva de Dios. Todo en su conjunto ilustra a los Hijos de Dios funcionando en un estado de oscuridad o de ruptura de la relación con su Dios.

12. Una vez más: Confesión y Restitución

1 Corintios 11:27-28

(27) De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. (28) Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa.

Aquí, una vez más, Pablo nos llama a examinarnos a nosotros mismos antes de que vayamos a la Reunión Santa del Pueblo de Dios. Examinarnos significa que, si encontramos algo en nosotros que sea impuro, debemos confesarlo/admitirlo delante de Dios para que seamos perdonados y limpiados:

Salmos 32:5

Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah)

1 Juan 1:6-10

(6) Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; (7) mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado. (8) Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. (9) Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. (10) Si decimos que no hemos pecado [cuando, de hecho, hemos pecado], le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

En daños a propiedad ajena, la restitución incluye la recuperación de la pérdida más un veinte por ciento de su valor. Por ejemplo, si el daño tiene que ver con un animal pastando en el terreno del vecino, la restitución total equivaldría al producto perdido y un adicional veinte por ciento.

Levítico 5:5

Así será que cuando llegue a ser culpable de cualquiera de estas cosas, confesará aquello en que ha pecado.

Números 5:7

entonces confesará los pecados que ha cometido, y hará completa restitución por el daño causado, añadirá un quinto y lo dará al que él perjudicó.

Hay una figura en 1Corintios 11:29-30 que representa un autoexamen falso y, por tanto, carente del restablecimiento de la comunión; por el que son aplicados determinados niveles de disciplina que proveerán al creyente de los incentivos que le hagan arreglar su situación con Dios:

1 Corintios 11:29-30

Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí. Por esta razón hay muchos débiles y enfermos crónicos/muriendo entre vosotros, y muchos de vosotros duermen (*han muerto*).

Además, realizar una evaluación apropiada de nuestra condición/salud espiritual, y tomar las decisiones acertadas nos produce una restauración de la Comunión con Dios.

1 Corintios 11:31-32

(31) Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. (32) Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo.

13. Disciplinados, mas no Condenados

Siendo Hijos de Dios, somos disciplinados a cada paso; si así no fuera, seríamos juzgados con los incrédulos. Todo castigo aplicado al Creyente viene a él mientras se halla en su cuerpo terrenal.

Apocalipsis 2:11

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.

Por su parte, todo Juicio/castigo al Incrédulo viene a él después de su muerte, en el tiempo de la Segunda Muerte; decretada a efectuarse ante el Gran Trono Blanco de Dios, destinada a los que rechacen al Salvador/Jesucristo:

Apocalipsis 20:14-15

(14) Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. (15) Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

En cuanto al creyente, la Ley de la Espiritualidad y la Ley de la Carnalidad son mutuamente excluyentes: o estamos 100% en comunión con Dios, o estamos 100% fuera de la comunión con Él. En el instante mismo en que reconocemos nuestro pecado o nuestros pecados, recibimos los beneficios que nuestra relación con Dios nos aporta. Por otro lado, cuando pecamos volvemos a caminar en tinieblas; una situación que sólo puede producir obras muertas y maldad.

Romanos 8:5

Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Romanos 8:6

Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.

14. Andemos en Su luz

El Creyente que se encuentra fuera de comunión puede estar haciendo muchas buenas obras y parecer que algo de valor Divino está ocurriendo; pero nada puede estar más lejos de la verdad. Dios demanda justicia perfecta de Sus hijos; y esta es lograda cuando andamos en Su luz.

1 Juan 1:7

mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

Romanos 12:2

Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Filipenses 3:12

No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que siga adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.

Santiago 1:4

y que la paciencia ha de tener su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada.

1 Pedro 5:10

Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.

1 Juan 4:18

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor.

Cuando andamos en comunión con Dios —no importa qué hagamos— el bien divino está siendo producido; y así continúa mientras no haya pecado. El incrédulo, en cambio, no puede agradar a Dios, no importa cuántas Buenas Obras realice. Dios nos llama a tener comunión con Él y con Su Pueblo. La comunión con los incrédulos o con los demonios nos está vetada:

2 Corintios 6:15

¿O qué armonía tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene en común un creyente con un incrédulo?

Belial (o Beliar) es, de hecho, una criatura muy desagradable (Ángel Caído/Demonio) que punza los pies u otras partes del cuerpo de su víctima, sintiéndose un dolor intenso, como de agujas introduciéndose en ti. Existen varios ángeles caídos/demonios que pertenecían al Ejército del Eterno/Jehová y ahora pertenecen a Satanás. Dios puede entregar un creyente a uno de ellos si no ponemos atención al pecado o a nuestros fallos en respetar ciertos aspectos de las Enseñanzas bíblicas; esto también puede ocurrir a ciertas personas que no están dispuestas a enfrentar la respuesta afirmativa que una vez dieron a Jesús respecto de su salvación, con frecuencia hecha muchos años en el pasado y que, incluso, han olvidado y ha quedado enterrada en el corazón bajo la basura del mundo. Cualquiera que sea el caso, la decisión diaria siempre permanece: «¿Continuaré hacia adelante o preferiré distraerme otra vez?»

Si decidimos por continuar el camino de Dios, veremos que Él ha provisto todo lo necesario en Su Palabra para que hagamos Su voluntad, agradable y perfecta:

2 Pedro 1:3-9

(3) Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, (4) por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. (5) Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; (6) al conocimiento, dominio propio, al dominio

propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, (7) a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. (8) Pues estas virtudes, al estar en vosotros y al abundar, no os dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (9) Porque el que carece de estas virtudes es ciego o corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados.

Lo que el versículo 9 dice al final en este pasaje es que es posible que una persona olvide que una vez fue salvada.

Así, pues, un Creyente fuera de comunión no puede agradar a Dios en tanto no restaure dicha comunión. Y mientras esto no ocurra, el creyente estará bajo el principio de disciplina de advertencia/preventiva/debilidad o, bien, bajo el de disciplina intensiva/enfermedad permanente; y si el pecado aún sigue sin ser atendido o confesado, entonces estará bajo el principio de disciplina de muerte física antes de su tiempo, y el creyente es llevado a casa para estar con el Señor. Este patrón puede ocurrir rápidamente si el creyente guarda un resentimiento incontrolado contra el Señor o contra Su Pueblo, o puede ocurrir a lo largo de muchos años. Con una actitud de arrepentimiento y de confesión del pecado, juntamente con crecimiento espiritual, el proceso de disciplina pasa a ser un proceso de sufrimiento para bendición; y, a su tiempo, la debilidad/enfermedad es quitada. El sufrimiento también puede ser retirado inmediatamente; en cuyo caso parecería que un milagro ha ocurrido.

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda injusticia.

Estar en el proceso de disciplina para muerte significa partir para estar con el Señor prematuramente; el Señor tenía reservadas Bendiciones mucho mayores para estos Creyentes aquí en la tierra. No obstante, estos mismos creyentes permanecen salvados por toda la eternidad; siendo perdonados después de la muerte (Isaías 22:14), extremadamente gozosos de estar con el Señor:

Apocalipsis 21:4

Él (el Señor) enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.

Sin embargo, al parecer, la mayoría de los creyentes sufren de varios estados de digresión (extravío) y avance, antes de afianzarse completamente, y de tomar en serio sus responsabilidades recibidas de Dios y conducirse de acuerdo con ellas:

1 Corintios 9:24, 26

(24) ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero sólo uno obtiene el premio? Corred de tal modo que ganéis. (26) Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire.

Santiago 3:2

Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

2 Timoteo 4:6-8

(6) Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. (7) He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. (8) En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

15. La Primera Carta a los Corintios, capítulo 3

El peor escenario de un Creyente se muestra en la Primera Carta a los Corintios capítulo 3, donde vemos que estos creyentes están divididos por un sentido de competitividad y celos. (Corinto era una ciudad multiétnica muy exitosa donde emergieron grandes comercios que proveían de bienes manufacturados a varios lugares del continente).

El versículo de apertura indica que los Corintios estaban caminando en su propio poder, no en el de Dios/Su Espíritu. Unos y otros gustaban de alardear de conocer o de seguir a este o a aquel siervo de Dios; esto los estaba dividiendo; esto no era otra cosa sino estar Contristando y Opacando el Espíritu del Señor:

1 Corintios 3:1

Así que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

1 Corintios 3:2-3

Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis, (3) porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres?

Pablo sugiere que están caminando como incrédulos; pero en realidad eran creyentes sellados para el día de redención, sin peligro de perder su Salvación adquirida a través de la fe en Cristo; el único peligro era el de la acción disciplinaria de parte de Dios. Si ha de haber algún elogio, Pablo sugiere que sea el elogio proveniente de los logros de cada uno, y no pretender edificarse a sí mismo sólo porque se mencionen los trabajos de otro hombre:

1 Corintios 3:4-11

(4) Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois simplemente hombres? (5) ¿Qué es, pues, Apolos? Y ¿qué es Pablo? Servidores mediante los cuales vosotros habéis creído, según el Señor dio oportunidad a cada uno. (6) Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. (7) Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios que da el crecimiento. (8) Ahora bien, el que planta y el que riega son una

misma cosa, pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor.

(9) Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. (10) Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. (11) Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.

2 Corintios 10:16

para anunciar el evangelio aun a las regiones que están más allá de vosotros, y para no gloriarnos en lo que ya se ha hecho en la esfera de otro.

En este punto Pablo sugiere la existencia de eterna seguridad en Cristo; pero este hecho será confirmado de maneras que sólo Dios puede hacer. El versículo siguiente refleja que hay otros obreros trabajando detrás de Pablo, edificando a la gente en la fe. Pablo está recomendando que sean cuidadosos de cómo progresan; buscando que las enseñanzas de los hermanos Corintios sean de alta calidad, y que no dejen pasar las oportunidades de crecer, superando la negligencia provocada por los Celos/carnalidad.

Continuando, el versículo 12 indica, en lenguaje simbólico, el uso de los materiales de construcción ya sea adecuados o inadecuados. La idea aquí es que Dios requerirá el Oro, la Plata y las Piedras Preciosas, no el otro tipo de material perecedero e inflamable:

1 Corintios 3:12

Ahora bien, si sobre el fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,

1 Corintios 3:13

la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno.

Nótese que el tipo de fuego es aplicado a las obras del creyente pero no a su espíritu:

1 Corintios 3:14-15

(14) Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. (15) Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

Los versículos 14 y 15 representan dos tipos de creyentes: uno, recibiendo recompensas en el cielo; mientras que el otro no tiene nada y, sin embargo, ahí está, salvo. Ambos tipos de creyente respondieron al Evangelio con fe sola en Cristo solamente; esta fe es tan sencillo como decir: «Te quiero, Jesús», y nada más. ¿Por qué no hay recompensa para un creyente en Cristo? Porque nunca usó su tiempo para crecer, sino que eligió el camino de la carne en lugar de los caminos de Dios. Habrá otros muy diversos niveles de bendición: cantidades pequeñas de bendición, medianas y

grandes cantidades de bendición, dependiendo de nuestra fidelidad al plan de Dios para nuestras vidas.

El siguiente pasaje incluye dos de los más grandes errores de traducción en la biblia. Se trata del verbo «destruir», que ha sido incorrectamente traducido. Es, de hecho, un error colosal que desvía a un incontable número de personas; aunque, por supuesto, no son olvidadas por el Señor:

1 Corintios 3:16-17

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois.

Hay muchos versículos en la biblia que traducen correctamente la palabra «destruir», pero incluyen una palabra en Griego completamente diferente de la que aparece en versículo arriba citado. En cuanto a este, la palabra en Griego es φθειρώ (phtheirō). Lo que esta palabra sugiere es «profanación», «impureza» y «ser/estar contaminado»; pero no aniquilación o que algo vaya a ser reducido a la nada. Este versículo es frecuentemente usado por la Religión de la Gran Ramera para reflejar el suicidio y la persona que pierde su salvación; y nada podría estar más lejos de la verdad. «Profanar» o «contaminar», «hacer impuro» son las mejores palabras aquí porque Pablo está señalando el hecho de que el cuerpo del creyente es el verdadero templo de Dios desde el sacrificio de Cristo hasta ahora, y en adelante. (Aunque, durante las Tribulaciones, el templo judío será reconstruido en Jerusalén). A continuación, mostramos el versículo corregido:

1 Corintios 3:17-20

(17) Si alguno *profana* el templo de Dios, Dios lo *profanará* (declarará no santo) a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois.

(18) Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio. (19) Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Pues escrito está: «Él es el que prende a los sabios en su propia astucia». (20) Y también: «El Eterno conoce los razonamientos de los sabios, los cuales son inútiles».

1 Corintios 3:21-23

(21) Así que nadie se jacte en los hombres, porque todo es vuestro: (22) ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es vuestro, (23) y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Este último pasaje demuestra que nosotros, literalmente, heredamos todo lo que hereda Cristo, ahora y en el futuro.

16. Carta a los Romanos y otras Escrituras

Lo que viene adelante en el presente estudio es, una vez más, una demostración de la Gracia de Dios concerniente a las leyes de carnalidad y espiritualidad; que, como ya dijimos, ambas se

excluyen mutuamente. De nueva cuenta, también, veremos cómo Dios usa una retórica diferente para exponer las mismas verdades. Todo lo que Él requiere es que guardemos «cuentas cortas», volviendo a la comunión con Él cuantas veces sea necesario mediante la admisión/confesión de nuestros yerros o pecados:

Romanos 8:7-8

(7) ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, (8) y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Estos versículos 7 y 8 de Romanos 8 demuestran que una vida fuera de la comunión con Dios no puede producir nada de valor.

Romanos 8:9-13

(9) Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él. (10) Y si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo a causa de la justicia. (11) Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros. (12) Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne, (13) porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Necesitamos mantener una actitud de resistencia hacia el pecado cada vez que confesemos cualquier pecado conocido a Dios:

Romanos 8:14-15

(14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. (15) Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Marcos 14:36

Y (Jesús) decía: ¡Abba, Padre! Para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras.

2Ti 1:7

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Los versículos anteriores revelan que, así como Jesús clamó al Padre, también nosotros clamamos a Él; y no hay diferencia entre Jesús y nosotros. Esto es algo confortante y hermoso, reflejo de las misericordias de la gracia de nuestro Dios. Nuestro Padre siempre está listo para perdonarnos:

Romanos 8:16-16

Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un Espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

(Romanos 8:16)

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios

Santiago 2:12-13

(12) Así hablad y así proceded, como los que han de ser juzgados por la ley de la libertad. (13) Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio.

17. El ministerio de Moisés/El ministerio de Cristo

Moisés, de hecho, vio con sus ojos la gloria del Eterno/Jehová, y con sus oídos escuchó a Dios y habló con Él. Esto servía a los propósitos proféticos acerca de la naturaleza temporal de la Ley Mosaica. La Ley era la sombra de las cosas buenas que vendrían; no era la sustancia misma de Dios/Espíritu que, de hecho, habita en nosotros ahora y para siempre.

2 Corintios 3:1-7

(1) ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros o de parte de vosotros? (2) Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres, (3) siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos. (4) Y esta confianza tenemos hacia Dios por medio de Cristo: (5) no que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios, (6) el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. (7) Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, de tal manera que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro, que se desvanecía...

La Ley, asimismo, era el primer testigo de esas cosas buenas que estaban por venir, y proveyó una vista visible de la verdad. Al ver parcialmente a Dios, Moisés pudo estar motivado para la tarea que Dios le asignó de escribir una porción mayor de las Escrituras. El hecho de que Moisés colocara un velo sobre su rostro fue porque habría sido contraproducente para ellos —la gente de su tiempo— si hubieran visto el desvanecimiento de la gloria en su rostro. La Ley es asombrosa en el sentido de que nos da la habilidad de ver lo invisible, aquello que es Espíritu.

2 Corintios 3:7-18

(7) Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, de tal manera que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro, que se desvanecía, (8) ¿cómo no será aún con más gloria el ministerio del Espíritu? (9) Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia. (10) Pues en verdad, lo que tenía gloria, en este caso no tiene gloria por razón de la gloria que lo sobrepasa. (11) Porque si lo que se desvanece fue con gloria, mucho más es con gloria lo que permanece. (12) Teniendo, por tanto, tal esperanza, hablamos con mucha franqueza, (13) y no somos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran su vista en el fin de aquello que había de desvanecerse. (14) Pero el entendimiento de ellos se endureció; porque hasta el día de hoy, en la lectura del antiguo pacto el mismo velo permanece sin alzarse, pues sólo en Cristo es quitado. (15) Y hasta el día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones; (16) pero cuando alguno se vuelve al Señor, el velo es quitado.

(17) Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. (18) Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

18. El Capítulo 6 de Hebreos

Del capítulo seis de Hebreos se ha citado un pasaje como (pretendida) evidencia de que una persona puede perder su salvación. Pero más que sólo leer un versículo o dos, deberíamos leer desde el inicio del capítulo hasta el versículo doce para entender qué pasa aquí. Para empezar, mostraremos los primeros 6 versículos:

Hebreos 6:1-6

(1) Por tanto, dejando las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe hacia Dios, (2) de la enseñanza sobre lavamientos [*bautismos*], de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (3) Y esto haremos, si Dios lo permite. (4) Porque en el caso de los que fueron una vez iluminados, que probaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, (5) que gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, (6) pero después cayeron, es imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento, puesto que de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la ignominia pública.

El primer versículo ya sugiere que no hay pérdida de la salvación ya que, al mismo tiempo, sugiere que las enseñanzas básicas sobre Cristo poco harían para arreglar los asuntos que están por ser abordados. De hecho, el autor de la Carta a los Hebreos —quienquiera que este sea— está

sugiriendo que proseguir más allá de las enseñanzas básicas sobre la salvación es lo que permitirá mejorar la situación. Los creyentes hebreos entendían y creían dichas enseñanzas, pero continuaban participando en los sacrificios animales, pensando que tales actividades estaban siendo del agrado del Señor cuando —la verdad— era todo lo contrario.

Mientras que estos creyentes continuaran envueltos en estas actividades, un velo seguiría sobre su entendimiento impidiéndoles ver las enseñanzas más avanzadas que demuestran, precisamente, las profundidades del plan de la salvación de Dios. Las actividades que hasta entonces los hebreos realizaban eran obras muertas que sólo podrían traer deshonra a Jesús, porque Él es el verdadero sacrificio dado una vez por todas.

Hebreos 6:7-8

(7) Porque la tierra que bebe la lluvia que con frecuencia cae sobre ella y produce vegetación útil a aquellos a causa de los cuales es cultivada, recibe bendición de Dios; (8) pero si produce espinos y abrojos no vale nada, está próxima a ser maldecida, y termina por ser quemada.

Estas obras muertas, que terminan por ser quemadas, indican lo mismo que vimos en 1 Corintios 3:13. Sin embargo, además de obras muertas, aquí también involucra pecado; lo anterior queda indicado con la frase «espinos y abrojos». Por tal motivo, los sufrimientos por el pecado se hacen presentes; sí, los sufrimientos relacionados con ese tipo de pecado ciertamente les vendrían. El Templo de Jerusalén sería destruido por el ejército romano en el mes de agosto del año 70 D.C.; dando fin a los sacrificios animales en ese periodo. El templo funcionando sólo habría servido como piedra de tropiezo a muchos, ya que Jesús había cumplido con todo lo relacionado a la salvación:

Hebreos 9:11-12

(11) Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, (12) y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna.

Obviamente que estos creyentes no estaban advertidos de las palabras de Jesús acerca de la inminente catástrofe que se cernía sobre la ciudad —y el templo— de Jerusalén; o, si estaban advertidos, dudaban que tal cosa ocurriera. Dios mismo quiso que este edificio fuera destruido tal como Jesús lo profetizó:

Lucas 19:41-44

(41) Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró sobre ella, (42) diciendo: ¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. (43) Porque sobre ti vendrán días, cuando tus enemigos echarán terraplén delante de ti, te sitiarán y te acosarán por todas partes. (44) Y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visitación.

Lucas 21:5-6

(5) Y mientras algunos estaban hablando del templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: (6) En cuanto a estas cosas que estáis mirando, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

El escritor de Hebreos está convencido de que todo lo que estos creyentes necesitan es avanzar hacia las enseñanzas que naturalmente acompañan a la salvación que ya poseen. Destaca el hecho de que Dios sabía de su buen inicio en la fe, y les sugiere que imiten la conducta de quienes les precedieron; el autor también implica que cesen de realizar actividades inútiles. Con todo lo cual estarían siguiendo el ejemplo de quienes están heredando las promesas de Dios.

Hebreos 6:9-12

(9) Pero en cuanto a vosotros, amados, aunque hablemos de esta manera, estamos persuadidos de las cosas que son mejores y que pertenecen a la salvación. (10) Porque Dios no es injusto como para olvidarse de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido, y sirviendo aún, a los santos. (11) Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para alcanzar la plena seguridad de la esperanza, (12) a fin de que no seáis indolentes, sino imitadores de los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas.

19. Vencer el pecado

Ahora veremos los testimonios de Pablo relacionados con las luchas para vencer el pecado y ser levantados sobre el pecado por el poder de Dios. Pablo expone estas cosas en la Carta a los Romanos de tal forma que cualquier comentario de nuestra parte lograría muy poco para mejorarlo.

Romanos 8:2

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 7:1-25

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a los que conocen la ley), que la ley tiene jurisdicción sobre una persona mientras vive? (2) Pues la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre de la ley en cuanto al marido. (3) Así que, mientras vive su marido, será llamada adúltera si ella se une a otro hombre; pero si su marido muere, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre. (4) Por tanto, hermanos míos, también a vosotros se os hizo morir a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. (5) Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte. (6) Pero ahora hemos quedado libres de la ley, habiendo muerto a lo que nos ataba, de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra.

(7) ¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? ¡De ningún modo! Al contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley; porque yo no hubiera sabido lo que es la codicia, si la ley no hubiera dicho: NO CODICIARÁS. (8) Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia; porque aparte de la ley el pecado está muerto. (9) Y en un tiempo yo vivía sin la ley, pero al venir el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí; (10) y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte; (11) porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató. (12) Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno. (13) ¿Entonces lo que es bueno vino a ser causa de muerte para mí? ¡De ningún modo! Al contrario, fue el pecado, a fin de mostrarse que es pecado al producir mi muerte por medio de lo que es bueno, para que por medio del mandamiento el pecado llegue a ser en extremo pecaminoso. (14) Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. (15) Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. (16) Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. (17) Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. (18) Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. (19) Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. (20) Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. (21) Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. (22) Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, (23) pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. (24) ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? (25) Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.

Romanos 8:1-17

(1) Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús. (2) Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. (3) Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, (4) para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (5) Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. (6) Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz; (7) ya que la mente puesta en la carne es

enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, (8) y los que están en la carne no pueden agradar a Dios. (9) Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él. (10) Y si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el Espíritu es vida a causa de la justicia. (11) Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

(12) Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne, (13) porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. (15) Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un Espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (16) El Espíritu mismo da testimonio a nuestro Espíritu de que somos hijos de Dios, (17) y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él.

2 Corintios 3:18

Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

1 Pedro 1:3-5

(1) Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, (4) para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, (5) que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

Hebreos 10:21-31

(21) y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, (22) acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura. (23) Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió; (24) y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, (25) no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca. (26) Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el

conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, (27) sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de un fuego que ha de consumir a los adversarios. (28) Cualquiera que viola la ley de Moisés muere sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. (29) ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia? (30) Pues conocemos al que dijo: «Mía es la venganza, yo pagaré». Y otra vez: «El Eterno juzgará a Su pueblo». (31) ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!

Este último pasaje de Hebreos refleja la disciplina paternal diseñada para despertar al creyente que va a la deriva en la fe. En cierto punto del crecimiento de cualquier creyente, nuestra brújula o punto de referencia debe ser el respeto por Dios. Con el tiempo, Él va a llamarnos a salir de nuestra zona de confort; lo anterior es necesario para cumplir Su plan para nuestras vidas. La motivación necesaria puede ser terrífica.

Por otra parte, la Primera Carta de Juan 5:18 revela una verdad profunda: el poder que tenemos de Dios heredado por nuestro Nacimiento Espiritual en Cristo es un ambiente que no puede ser permeado o invadido por el pecado. Después de la salvación nosotros podemos elegir entre vivir en la carne y vivir en el Espíritu. La carne es la única área dentro de la cual podemos pecar; mientras que, si decidimos vivir en el Espíritu, en un ambiente Espiritual encapsulado donde el poder para hacer la voluntad de Dios es abundante, podremos, entonces, cumplir Su plan para nuestras vidas:

1 Juan 5:18-21

(18) Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que aquel que nació de Dios le guarda y el maligno no lo toca. (19) Sabemos que somos de Dios, y que todo el mundo yace bajo el poder del maligno. (20) Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.

(21) Hijitos, guardaos de los ídolos.

Sin embargo, dado que traemos a nuestro viejo yo y, por tanto, nuestros viejos deseos carnales a nuestra nueva vida con Dios desde el día de nuestra Salvación, las tentaciones de la carne nos llaman a permanecer en el pecado. Y por otro lado, también, tenemos nuestro llamado de Dios; donde no hay tentaciones para pecar. Mantenernos dentro de los límites del llamado de Dios para nuestras vidas es la clave para cosechar los beneficios que acompañan la vida eterna. Con una voluntad positiva hacia el plan de Dios, confesando/admitiendo el pecado cuando sea necesario, es inevitable que llegaremos al lugar donde podemos glorificar a Dios en nuestras vidas.

En el mundo antiguo casi todos tenían los llamados «ídolos familiares». No sólo se creía en ellos, sino que representaban la estructura misma de la Cultura Antigua. Muchas de estas esculturas eran ornamentadas, y representaban, al mismo tiempo, la habilidad del artesano; y cada ídolo también era el representante y patrono de un beneficio recibido por servirlo. Roma ocupaba mucho del mundo durante los tiempos de los apóstoles; era el crisol de muchas culturas y, por tanto, toda

forma de idolatría concebible estaba fácilmente disponible. Hoy vivimos tiempos en que los placeres pasajeros del pecado crecen de forma desenfrenada, tal como en los tiempos del Imperio Romano. Dios nos está llamando a hacer a un lado esas cosas para servirle bien.

Hebreos 12:1

Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos [*los creyentes fieles del Primer Testamento*], despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

Como puede usted ver ahora, la Salvación consta de dos partes. La Parte Uno es poner nuestra confianza en Jesús; quedando, por ello, sellados para el día de la Redención:

2 Corintios 1:22

quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.

Efesios 1:3

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Efesios 4:30

Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

La Parte Dos de nuestra salvación es continuar creciendo a cada oportunidad presente. Recordemos que no todos somos nacidos de Dios en un ambiente favorable para llevar fruto. Quienes tengan la oportunidad de llevar fruto llevarán ese fruto por los que no lo llevan o no lo tienen:

Juan 15:1-5

(1) Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. (2) Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. (3) Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. (4) Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. (5) Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

Juan 15:16 Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

Romanos 7:4

Por tanto, hermanos míos, también a vosotros se os hizo morir a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

20. La Salvación en el Libro de Apocalipsis

El último lugar en las Escrituras en que vemos la gran Salvación de Dios está en el libro de las Revelaciones o Apocalipsis. Este libro es el más grande rompecabezas literario conocido por el hombre. Apocalipsis prueba que todo el resto de las Escrituras es verdad, confirmando también que el Dios del universo, su creador, existe en el más grande sentido de la verdad.

Estaremos siguiendo «Los Sietes» de las revelaciones hasta vernos sentados en el trono en la persona de Jesucristo en Dios. Esta es la más profunda verdad que el mundo jamás conocerá; mostrando que la Verdadera Congregación/Iglesia de Dios definitivamente no queda sobre la tierra para el tiempo de las tribulaciones que la tierra experimentará, descritas en el libro de Apocalipsis; sino que antes de que eso acontezca, la Iglesia es liberada a través del **Arrebatamiento***, pasando inmediatamente al cielo, al Salón del Trono de Dios para, posteriormente, regresar a la tierra en la persona de Jesús, en Dios, hacia el final del tiempo de las tribulaciones.

***Arrebatamiento.** - Otro término empleado es *Rapto* de la iglesia; es una forma de rescate de la iglesia del peligro inminente de las tribulaciones que vendrán sobre la tierra.

Así, en Él, seremos Sacerdotes Reales gobernando el mundo con Vara de Hierro por mil años.

Apocalipsis 2:26-27

(26)Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, LE DARÉ AUTORIDAD SOBRE LAS NACIONES; (27) Y LAS REGIRÁ CON VARA DE HIERRO, COMO LOS VASOS DEL ALFARERO SON HECHOS PEDAZOS, como yo también he recibido autoridad de mi Padre.

Primero que otra cosa, veamos todas las victorias que necesitan ser logradas antes de que el resto de los acontecimientos sigan su curso. Tan importante es lo siguiente que cualquier relación Creciente con el Señor sufrirá si no cuenta con las bendiciones que este libro (Apocalipsis) ofrece:

Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis 2:7

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

El acceso al árbol de la vida se perdió a través del pecado de Adán y de la Mujer; pero por Cristo el Regalo de la Vida Eterna queda Restaurado:

Apocalipsis 2:11

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.

Jesucristo ha hecho Propiciación (provisión de justicia) por nosotros y nos ha redimido (rescatado) porque Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; por ello nos ha disculpado de cualesquiera responsabilidades relacionadas con El Juicio del Gran Trono Blanco (a veces llamado El Último Juicio); juicio el cual ejecuta los veredictos sobre la segunda muerte aplicables a aquellos que han rechazado la solución de redención a través de Jesucristo (como ya lo vimos en Ap. 20:15):

Apocalipsis 20:15

Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Apocalipsis 2:17

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe.

El maná escondido es la porción de verdad que vuelve a ser traída y es puesta en circulación. Estas verdades estaban escondidas por los hombres injustos, pero vuelven a ser conocidas a través de maestros de Justicia, verdades que estaban restringidas por hombres injustos:

Romanos 1:18

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad.

Tal injusticia es vista en el perfil de la Gran Ramera en Apocalipsis capítulos 17 y 18, que demuestra que esa los miembros de esa organización están reclamando ser «Los Verdaderos Portavoces de Dios»; pero sus acciones y mentiras lo niegan. Los siguientes versículos enuncian una de sus muchas declaraciones que reflejan su propia creencia de que Ella es la Esposa de Cristo.

Apocalipsis 18:7

Cuanto ella se glorificó a sí misma y vivió sensualmente, así dadle tormento y duelo, porque dice en su corazón: “YO estoy SENTADA como REINA, Y NO SOY VIUDA y nunca veré duelo.”

Isaías 47:8-9

(8) Ahora pues, oye esto, voluptuosa, tú que moras confiadamente, que dices en tu corazón: “Yo, y nadie más. No me quedará viuda, ni sabré de pérdida de hijos.” (9) Pero estas dos cosas vendrán de repente sobre ti en un mismo día: pérdida de hijos y viudez. Vendrán sobre ti en toda su plenitud a pesar de tus muchas hechicerías, a pesar del gran poder de tus encantamientos.

Volviendo a Apocalipsis 2:17, la piedra blanca con el Nuevo Nombre escrita en ella será nuestro nombre nuevo con Jesús: La Palabra de Dios.

Apocalipsis 19:13

Y está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es: La Palabra de Dios.

A medida que avancemos hacia Apocalipsis 3:12 habrá mayor claridad sobre nuestro nuevo nombre. Por el momento, prosigamos al siguiente pasaje:

Apocalipsis 2:26-28

(26) Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, LE DARÉ AUTORIDAD SOBRE LAS NACIONES; (27) Y LAS REGIRÁ CON VARA DE HIERRO, COMO LOS VASOS DEL ALFARERO SON HECHOS PEDAZOS, como yo también he recibido autoridad de mi Padre; (28) y le daré el lucero de la mañana.

Apocalipsis 22:16

Yo, Jesús, he enviado a mi ángel a fin de daros testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, el lucero resplandeciente de la mañana.

Todo el que crea en Jesús vencerá; y estará, por tanto, en Jesús, en el Padre, Gobernando las Naciones para siempre con Vara de Hierro. Se nos da también la distinción de la Estrella de la Mañana, que es Jesús mismo. La Estrella de la Mañana comparte la Gloria de Jesucristo en Dios Por Siempre. A continuación, una serie más de promesas relacionadas con nuestra comunión en Jesucristo; una vida eterna con Él:

1 Juan 5:4-5

(4) Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. (5) ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Apocalipsis 3:5

Así el vencedor será revestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

Apocalipsis 3:12

Al vencedor lo haré una columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

He aquí (en el versículo anterior) la más Grande Expresión de nuestro futuro con Dios: los vencedores estarán para siempre en el Templo de Dios. Nuestro nombre completo será Jehová/El Eterno, Nueva Jerusalén, Palabra de Dios. Nombres en hebreo y pronunciados correctamente. En el futuro con Él, estas y las demás cosas serán completamente reveladas. Los vencedores estarán reinando en un solo Trono En Jesús, En el Padre:

Apocalipsis 3:21

Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

Juan 17:20-23

(20) Mas no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, (21) para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. (22) La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: (23) yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.

Apocalipsis 21:7

El vencedor herederá estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

Actualmente hay biblias que marcan las palabras de Jesús/Dios en color rojo; desafortunadamente ninguna de ellas ha sido consistente en mantener esta característica. Para ser fieles a la verdadera identidad de Jesús/Dios como Uno, las palabras del versículo arriba citado también deberían aparecer en color rojo.

La manera más simple de ver a Dios y el Hombre/Jesús como Uno es en el Pan y la Copa. El Pan es la Humanidad/Palabra/el Cuerpo/la Carne; y la Copa/el Vino es Dios/Espíritu/Padre. El Nombre que indica el Pan/Hombre y el Vino/Dios combinados es El Cristo (que significa El Ungido):

Juan 6:53-63

(53) Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. (54) El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. (55) Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. (56) El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. (57) Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. (58) Este es el pan que descendió del cielo; no como el que vuestros padres comieron, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. (59) Esto dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Capernaúm. (60) Por eso muchos de sus discípulos, cuando oyeron esto, dijeron: Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla? (61) Pero Jesús, sabiendo en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? (62) ¿Pues qué si vierais al Hijo del Hombre ascender adonde antes estaba? (63) El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son Espíritu y son vida.

Evidentemente, nadie comió ni bebió ninguna cantidad del cuerpo o de la sangre de Jesús ese día ni en ninguna otra ocasión posterior a esa. El versículo sesenta y tres establece la verdad notando dos palabras: Palabras y Espíritu. El Espíritu/Dios hace las Palabras del Evangelio entendibles a los que han sido llamados a la Salvación.

2 Corintios 5:17-19

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. (18) Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; (19) a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.

21. «Los Sietes» de Apocalipsis

Dios ha puesto en nosotros la habilidad Espiritual de participar en la Palabra de Reconciliación, tal como fue puesta en Cristo. Por si quedara alguna duda acerca de estas cosas, Dios nos ha dejado LOS SIETES DE APOCALIPSIS. Los sietes de Apocalipsis nos llevan a las verdades más profundas que alguna vez conoceremos y amaremos. Así, pues, aquí vamos, sigamos los Sietes:

Apocalipsis 1:4

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz, de aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono.

Antes que todo, notemos que se refiere al trono del que es y que era y que ha de venir. Sin embargo, para cuando estemos terminando de ver los Sietes, veremos a la iglesia en ese trono en la manera más profunda que podamos imaginar. Así que, avancemos en este estudio cuidadosamente. Aquí tenemos la primera vista de los Siete Candeleros de Oro:

Apocalipsis 1:11-12

que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. (12) Y me volví para ver de quién era la voz que hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete candeleros de oro;

Apocalipsis 1:16

En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos filos; su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

El siguiente versículo es la clave que une el Rompecabezas:

Apocalipsis 1:20

En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Antes de continuar, debe mencionarse que la palabra «ángel» en el hebreo y en el griego casi siempre debe ser entendida como «mensajero»; de otra manera puede haber trágicos malos entendidos para muchas personas. Estas Estrellas/Mensajeros son los pastores de las iglesias; ellos

son «las estrellas del programa», por así decirlo. Ellos son los que buscan nuestra instrucción en la Palabra de Dios. Las estrellas en la Mano Derecha del Señor indican el poder de Dios que está siendo entregado a las Congregaciones interdependientemente con Cristo y los Pastores; es una figura de la Unción de los Pastores en Cristo. La palabra «Cristo» quiere decir «Ungido»; y ungido refiere a la persona que está revestida con el poder de Dios. Esta unción incluye varias habilidades Espirituales dadas a nosotros por Dios para que la Iglesia funcione exclusivamente en el Poder de Dios.

Apocalipsis 2:1

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: “El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre los siete candeleros de oro, dice esto:

Caminar entre los siete candeleros de oro indica la presencia de Cristo/Dios entre su pueblo y dentro de su pueblo. Una Iglesia es un grupo de creyentes conectados entre sí en el Espíritu de Jesús/de Dios el Padre para una unión común que glorifique a nuestro Señor en Palabra, en Obra, y en Su Poder.

Apocalipsis 3:1

Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: “El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice esto: ‘Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto’”.

Los Siete Espíritus de Dios de que habla Apocalipsis 4:5 —y que veremos en unos momentos más— es una transición para revelar verdades más profundas sobre lo que vendremos a ser en Cristo. Hasta el final del capítulo tres, Jesús había estado dando instrucción específica a todas las Iglesias para atender su situación Espiritual; de esta forma buscaba Dios que mejoraran su conducta. Antes de mirar Ap. 4:5, veamos el versículo uno del capítulo cuatro; este revela el Arrebatamiento (o Rapto) de la Iglesia al Cielo:

Apocalipsis 4:1

Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas.

Notemos cómo el versículo uno comienza con la declaración: «Después de esto —después de estas cosas—». A partir de ahora, en nuestro estudio del libro de Apocalipsis, será muy importante que cada vez que aparezca esta declaración tomemos nota de ello; es una frase muy corta y, sin embargo, clave esencial para comprender el orden de los acontecimientos descritos en las revelaciones; indican puntos críticos en una secuencia de eventos; y es por eso que son cruciales para una interpretación precisa de las revelaciones. Este primer versículo termina con estas mismas palabras; con lo cual Dios quiere que se entienda bien que este punto es un punto profético en cuanto al Arrebatamiento (o Rapto) de la iglesia, como luego veremos en nuestro estudio.

Y bien, la primera cosa que vemos en este versículo es una puerta abierta; es una figura de la iglesia teniendo su entrada al cielo. Vemos también, otra vez, a Juan oyendo la voz de Jesús como voz de trompeta. Pablo en su Primera Carta a los Corintios y en la Primera Carta a los Tesalonicenses trata el tema del arrebatamiento de la iglesia.

1 Corintios 15:51

He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados.

El enunciado «no todos dormiremos» está indicando el paso de una parte de los creyentes al cielo sin ver muerte, en el Arrebatamiento, justo antes de que el periodo de las tribulaciones comience.

1 Corintios 15:52-54

(52) en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (53) Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. (54) Pero cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: DEVORADA HA SIDO LA MUERTE en victoria.

1 Tesalonicenses 4:16-17

(16) Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. (17) Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre.

Esta es la final o última trompeta para la era de la Iglesia; pero los incrédulos, que pasarán a las tribulaciones, tendrán sus propios eventos que incluirán sonidos de (otras) trompetas y acontecimientos de Juicios diseñados para “cosechar” o levantar a todos aquellos que creerán en Jesús, y para enviar a su Destino Final a los que lo rechazarán. De manera, pues, que Apocalipsis 4:1 es el momento cuando la Iglesia es arrebatada o llevada al cielo. Ahora, continuaremos con más de Apocalipsis 4:

Apocalipsis 4:1-3

(1) Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas.
(2) Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y a uno sentado en el trono.
(3) Y el que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspe y sardio, y alrededor del trono había un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda.

Juan, ante todo, está viendo específicamente a Dios sobre el trono; y, pronto, Jesús también estará unido con Su Esposa/La Iglesia sobre el trono.

Apocalipsis 4:5

Del trono salían relámpagos, voces y truenos; y delante del trono había siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.

Este versículo 5 menciona relámpagos y truenos. Esto es lo que «Arrebatamiento», precisamente, significa: «Gran Ruido», como fuegos pirotécnicos celebrando un gran evento. En este caso, es la Iglesia que acaba de llegar al cielo. Ahora bien, recordemos que los Siete Candeleros o Lámparas son las Siete Iglesias (Ap. 1:20), y que aquí, ahora, están delante del trono.

Notemos también que las Siete Lámparas (o Candeleros) son los Siete Espíritus de Dios. Y si las Siete Lámparas son los Siete Espíritus de Dios y al mismo tiempo son las Siete Iglesias, entonces podemos confiadamente decir que las Siete Iglesias son los Siete Espíritus de Dios:

Las Siete Lámparas o Candeleros = Las Siete Iglesias,
Las Siete Lámparas o Candeleros = Los Siete Espíritus de Dios; por tanto:
Las Siete Lámparas o Candeleros = Las Siete Iglesias = Los Siete Espíritus de Dios.
Por tanto: Las Siete Iglesias = Los Siete Espíritus de Dios.

Apocalipsis 5:1

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

Aquí, Dios es quien tiene el libro en sus manos; pero, después, lo tendrán Cristo y su Iglesia:

Apocalipsis 5:2-5

(2) Y vi a un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos? (3) Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido. (4) Y yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido.

(5) Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.

Apocalipsis 5:7

Y vino, y (el León de la tribu de Judá, la Raíz de David) tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

El siguiente versículo revela la unión de Jesús y su Esposa/Mujer/Congregación:

Apocalipsis 5:6

Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

A manera de repaso, en caso de que algo haya sido pasado por alto: Las Siete Lámparas son Las Siete Iglesias, Las Siete Iglesias son Los Siete Espíritus de Dios, y los Siete Cuernos y Los Siete Ojos también son Los Siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Lo que sigue es Jesús y La Iglesia en Un Cuerpo, quebrando o abriendo los siete sellos del libro. Por otra parte, qué importante

es notar que todas las lámparas llegaron al cielo, es decir, completas. Todo el pueblo de Jesús/Dios que responde a Su instrucción es Vencedor; todos atendieron a la instrucción del Señor.

Apocalipsis 6:1

Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía, como con voz de trueno: Ven.

Nosotros, como Iglesia, en el futuro participaremos con Jesús, en Dios, en Él como Un Cuerpo para herir, con nuestro pie, a Satanás en la cabeza:

Romanos 16:20 (a)

Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de vuestros pies.

Génesis 3:14-15

(14) Y El Eterno/Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás más que todos los animales, y más que todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

(15) Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar.

Aplastar la cabeza de Satanás es un golpe letal. Satanás, por su parte, a través de la historia ha envenenado al pueblo de Dios; pero su veneno no es letal; sin embargo, sí es una fuente de sufrimiento continuo para todos los que amamos el nombre de Jesús.

Otro aspecto de la Salvación o liberación de la segunda muerte es para los incrédulos que quedarán sobre la tierra para el tiempo de las Tribulaciones. Tan sólo minutos después de que este Arrebatamiento o Rapto de la Iglesia ocurra, obviamente habrá muchos volviéndose a Jesús. ¿Cómo será posible esto? Porque consideremos que, literalmente, millones y, hasta posiblemente, miles de millones de creyentes se habrán ido con el Señor, todos al mismo tiempo; y muchas gentes de las que hayan quedado habrán entendido que los que desaparecieron tan repentinamente de la tierra fueron creyentes en Jesús; y, entonces, ellos también creerán; aunque continuarán viviendo sobre la tierra hasta que mueran y, entonces, ellos también partirán para estar con el Señor para siempre.

Paralelamente al tiempo inmediato al Arrebatamiento de los creyentes, acontecerá un gran engaño: las Autoridades de gobierno alrededor del mundo declararán algo como: «Fue la gente “mala” la que, de hecho, fue sacada del mundo, quedando “los buenos” sobre la tierra». A pesar de esto, tres años y medio después de ocurrido el Rapto, Dios iniciará una sucesión de Juicios diseñados para salvar a todo aquel que crea en Él.

A continuación, mostraremos un ejemplo de un Juicio que destruye solamente la carne de los creyentes; Dios los saca así de las tribulaciones, los toma y los lleva a vivir con Él y a ser servidores en el Salón de Su Trono.

Apocalipsis 7:9-17

(9) Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y

delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. (10) Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. (11) Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, (12) diciendo: ¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. (13) Y uno de los ancianos habló diciéndome: Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? (14) Y yo le respondí: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: **Estos son los que vienen de la gran tribulación**, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. (15) Por eso **están delante del trono de Dios**, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. (16) Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol los abatirá, ni calor alguno, (17) pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

La Sexta Trompeta, en el Capítulo nueve, versículos trece al diecinueve, describe un ejército de infantería y de blindaje mecanizado —especies de tanques— esparciendo la muerte sobre una tercera parte de los hombres:

Apocalipsis 9:13-19

(13) El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, (14) y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. (15) Y fueron desatados los cuatro ángeles que habían sido preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de la humanidad. (16) Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones; yo escuché su número. (17) Y así es como vi en la visión los caballos y a los que los montaban: los jinetes tenían corazas color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. (18) La tercera parte de los hombres fue muerta por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. (19) Porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas son semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas hacen daño.

Luego, el versículo veinte describe a los sobrevivientes de estas plagas como personas que no cambiaron su mente sobre (no se arrepintieron de) las obras de sus manos; por tanto, Dios les da más vida y oportunidad para que crean en la solución de redención en Jesús. Por su parte, la tercera parte de los hombres que sí murió es la Gran multitud que está sirviendo en el templo celestial, tal como parte del pasaje anterior lo describe (Ap. 7:13-17).

Apocalipsis 9:20-21

Y el resto de la humanidad, los que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni andar; (21) y no se arrepintieron de sus homicidios ni de sus hechicerías ni de su inmoralidad ni de sus robos.

El aspecto más grandioso de las tribulaciones es la demostración de que Dios, a pesar de todos los males en el mundo, va a lograr una Cosecha de Sus Escogidos.

De los tiempos antiguos también vemos casos del poder de Dios para salvar multitudes en medio de los juicios más severos; como, por ejemplo, durante el diluvio universal de la tierra en, en los tiempos de Noé (el Predicador de Justicia) (Génesis, capítulo 6). Dios aun en esos tiempos tuvo una Cosecha de los que se volvieron a Él. A medida que el nivel de las aguas del diluvio subía, inevitable fue que multitudes recordaran las enseñanzas de Noé; por tanto, se volvían a Dios por Salvación.

¿Qué fue lo que hizo a Dios ordenar el diluvio? Esto comenzó por causa de una infiltración de Ángeles capaces de procrear con las mujeres un tipo de raza mitad ángel-mitad humano, una súper-raza. Por eso Dios los sacó del mundo, a fin de mantener solamente una humanidad verdadera sobre la tierra. No olvidemos que había la necesidad de que también Jesús naciera de una Humanidad verdadera (el Segundo Adán). Así que el Diluvio fue una liberación de Salvación para toda la Humanidad a través de la cual se garantizaba que el Mesías (Cristo) vendría al mundo manteniendo los genes de Adán.

Dios hace esto porque es misericordioso y siempre está buscando salvar a todos los que creerán en Él. Aún en el caso de Sodoma y Gomorra (Génesis, capítulo 13:13 en adelante), justo antes de morir, habría quienes clamarían al Señor, y el Señor, naturalmente, los salvaría. Sería justo decir que, así como Dios va a salvar a miles de millones de personas durante las Tribulaciones, también debió haber salvado a cualquiera que se volvía a Él durante los muchos Juicios sobre la tierra desde tiempos antiguos:

Mateo 10:15

En verdad os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.

Mateo 11:23

Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades descenderás! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, ésta hubiera permanecido hasta hoy.

Lucas 10:14

Por eso, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para vosotras.

Romanos 10:13

porque: TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR
SERÁ SALVO.

Lo siguiente será una lista de Promesas de las Escrituras respecto de nuestra tan Gran Salvación. Para entender por qué pocas personas la encuentran, es importante definir el camino angosto y por qué en sí es angosto.

Jesús habló estas palabras como parte de una enseñanza dada sobre un monte a la gente (capítulos 5-7 del libro de Mateo). El contexto de la enseñanza responde la pregunta de qué es el camino angosto. La enseñanza es acerca del Reino de Dios en nuestros corazones, en otras palabras, Dios trabajando en nuestras vidas en lugar de estar continuamente absorbidos en un afán mundano. El camino angosto es el reino de Dios, distinto de la cultura y el mundo local basados en Religiones. Examinaremos algunos aspectos de la enseñanza dada por Jesús en el monte y descubriremos las instrucciones de Dios para saber caminar por el camino angosto.

Mateo 5:7

Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia.

Para entrar en la vida (El Camino Angosto), nuestra conciencia necesita ser dominada por una actitud de misericordia. El camino que nos lleva a esa virtud puede venir acompañada de sufrimiento; por supuesto, va a haber algún fallo en el camino que lleva a los éxitos que están reservados para los Hijos de Dios. Necesitamos extender la misma misericordia que Dios nos ha dado a través de Su Hijo. Los seres humanos somos inherentemente faltos; humillémonos a nosotros mismos y demos misericordia a todos; si ha de haber venganza, que sea la venganza de Dios. Debemos perdonar para poder ser perdonados; de otra manera, seremos entregados a los torturadores.

Podemos ser más y más como Jesús por la comunión en la palabra de Dios. Acerquémonos al Señor, dejando atrás el mundo y sus deseos; pongamos nuestros ojos en Jesús, llevando Su gozo en nosotros; pasemos Su Palabra al mundo; y, así, llevaremos fruto para Dios.

22. La Oración

Nuestra comunión con Dios debe incluir algo de Oración. En Mateo Seis, versículo Nueve Jesús establece un patrón para una oración efectiva. No es tanto que citemos continuamente las palabras exactas de Jesús. Los principios contenidos en el patrón de oración son importantes. Primero Saludar a Dios y Alabar a Dios; luego pedir por Su voluntad; después pedir por las Bendiciones en Su Palabra; Pedir perdón y protección...

Mateo 6:5-13

(5) Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. (6) Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo

secreto, te recompensará. (7) Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. (8) Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis.

(9) Vosotros, pues, orad de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. (10) “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. (11) “Danos hoy el pan nuestro de cada día. (12) “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. (13) “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.”

Así, pues, la Oración es importante para caminar el camino angosto. El camino angosto es el camino de Dios influenciando nuestros pensamientos y acciones. El Sermón del Monte es una detallada lista de instrucciones de nuestro Señor, que requiere obediencia a Su Palabra. Esta obediencia a Su Palabra es, precisamente, el caminar el camino angosto. Y esto no es algo que ocurre pasivamente sino activamente, continuamente buscando agradar al Señor, estar en Su Palabra para hacer Su voluntad.

Lo siguiente trata sobre el ojo Condenador que carece de una clara visión de la realidad. Toda congregación necesita creyentes maduros con buena vista. Necesitamos instrucción misericordiosa todo el tiempo, no el ojo crítico que sólo lleva a riñas y divisiones:

Mateo 7:1-5

(1) No juzguéis para que no seáis juzgados. (2) Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá. (3) ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? (4) ¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Déjame sacarte la mota del ojo”, cuando la viga está en tu ojo?

(5) ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano.

¡Con qué facilidad podríamos juzgar/condenar a otros! Tal parece que la radio entera, y el internet y los programas de televisión están dirigidos exclusivamente para juzgar a otros: «¿Viste ese cabello? ¡¿Puedes creerlo?!», «¿A quién se le ocurriría llevar una cosa así?»; moviendo, las personas, sus cabezas en acuerdo y condenando al mismo tiempo. Este tipo de cosas son una receta para crear gente Burladora. En la medida en que nos exponemos demasiado al Audio y al Video, más nos hundimos en la Basura; porque la mayor parte de esos materiales son mundanos, perdidos y moribundos, destinados a desaparecer. Nuestro Padre quiere que nos exponamos a cosas de calidad duradera.

Isaías 40:8

Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

1 Juan 2:15-17

(15) No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. (16) Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. (17) Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Para alguien, un camino angosto —cosa rara— significaría dirigir el juicio hacia sí mismo y hablar la verdad, de corazón, acerca de sí mismo. En lugar de estar juzgando a otra persona, ¿podemos llevar nuestra observación hacia dentro de nosotros mismos y ver cómo todos estamos caídos?, ¿cómo todos estamos familiarizados con los mismos errores, los mismos pecados? ¡Oh, que encontremos la ayuda y la misericordia de Dios para quitar las vigas de nuestros ojos! Luego, cuando una persona nos relate su problema, en lugar de juzgarla, nosotros podríamos decirle que nosotros hemos tenido el mismo problema; pero que Dios nos ha ayudado a vencer; y que confiamos en que Dios puede arreglar el problema pequeño —o la mota en el ojo— de nuestro hermano).

Juzgarnos a nosotros mismos y lograr victorias sobre nuestras mayores faltas con la paciente ayuda de Dios es producto del trabajo de Dios mismo en el creyente. No es natural en nosotros. Esta vida en la que Dios nos cambia es un camino angosto que nos lleva a la vida que Dios desea para nosotros:

Mateo 7:13-14

(13) Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. (14) Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Son bastante variadas las razones de por qué la senda estrecha es tan difícil de encontrar:

- 1) Requiere de dependencia personal en el Salvador Jesucristo. La sociedad nos ha acostumbrado a buscar soluciones rápidas a los problemas en lugar de ir más profundo y cultivar una vida con Dios.
- 2) En general, la gente malinterpreta su religión organizada creyendo que ir a la iglesia, ser amables, y hacer lo mejor que podemos es todo lo que Dios requiere. Como no podemos recordar todo lo que hay en la biblia, entonces lo resumimos en algunas ideas básicas («Haz con otros como quieras que hagan contigo») y nunca vamos más profundo.
- 3) Nos parecemos a aquellos con quienes nos asociamos. De forma natural nos conformamos a la cultura de la cual formamos parte. Si la tendencia de la cultura en que vivimos es no someterse al liderazgo o a las costumbres locales, entonces, eso misma actitud tenderemos a adoptar nosotros. Pero, ¿es la costumbre buscar a Dios? ¿Es una cultura que busca a Dios o es una cultura de hábitos ritualistas establecidos? (piense de los Fariseos).

Mateo 7:14

Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

La vida eterna consiste en conocer a Dios (Juan 17:3). Pero nuestra acelerada sociedad continuamente nos estimula a vivir en la senda ancha o el camino ancho. No es extraño que, siendo un camino angosto, pocos sean los que lo hallen.

Puede usted ver y descargar este y otros temas gratuitamente y en sitio seguro en:

<https://www.vecinosconbiblias.org/>